

que commandaban los Capitanes D. Alonso de Reyna, y Narvaez, y D. Christoval del Muro, que acometió por parte de Oriente, para coger los dos puertos de la *Mesa*, y Sabado 17 en que los Indios animados de el Apostata dicho, nombrado *Taguitole*, que con desmedida furia se defendia, y procuraba hazer mucho daño con vn crecido Alfange (arma muy ussada en esta Nacion aun entre los muchachos, por aver entre ellos muchos Herreros, que los forxen) y confiando en el sitio de su fortaleza, y dificultad de su subida, provocaban á los Españoles, solicitando hazerles gran daño, con innumerables flechas, y piedras, que disparaban de las hondas, y peñascos, que arrojaba de la eminencia, con tal impetu, que tocando en los arboles los hazia hastillas, y dando en otras piedras las hazian pedazos, que ofendian tambien á los Soldados, y fue Dios servido, que rompiendo tantos peligros acosta de gran trabajo subieron 25 Soldados Españoles, y 50 Indios de los amigos, que ayudaban, hasta la *Mesa*, sin perdida de algun hombre, ni mas que ocho heridos, y puestos en fuga los Indios, iban arrojando sus armas, y ropas por huir mas desembarazados, y desamparado su *Huey Calli*, lo ocuparon los nuestros, despojandole de el Idolo *Tonati* y Vaso del sacrificio, con el principal Cadaver del gran Nayarit (cuyo nombre lo dió á todo este Reyno) á quien ellos llamaban *Guaico*, que en su idioma significa *Terro*, y este se llevó á Mexico con el Alfange de *Taguitole*, como está dicho, y lo restante se quemó, con otras dos osamentas de sus Principes, que conservaban para su veneracion, y al impulso de un extraordinario vracán, que se levantó, salian unas llamas verdinegras, que parecia no tener otra materia, que piedra azufre, tanto, que movidos todos á admiracion, obligó al referido P. Antonio Arias, á estar conjurando mucho tiempo toda aquella tierra. Consumiosse con estos trophéos vn cuero teñido de sangre humana, que servía para degollar en él al Niño que sacrificaban cada mes, de cuyos huessos hallaron en el hueco de vn arbol muchas calaberas pequeñas y otros artejos. A los Indios fugitivos siguieron algunos Españoles, ocupandose otros en recoger los despojos que arrojaban los vencidos, y entre ellos se hallaron la ropa, espada, baston de maque, con casquillo de oro, y silla bordada conque regaló su E<sup>x</sup>c. al Principe *Tonati*, quando estuvo en Mexico, de que se infiere su fuga, y hallarse con los retirados (esperase su reducion) y aunque á estos les favorecian mucho, las cumbres, y profundidades, barrancos, y despeñaderos, no fueron bastantes para estorvar, que los nuestros dando en vna Ranchería de 104 Nayaritas los apresassen aviendo muerto el Capitan, que era otro pertinaz Apostata, que con vn Alfange se resistia, y dichos Indios, se traxeron al Pueblo de la SS. Trinidad, y Presidio de S. Francisco Xavier de Baiero nuevamente fundado en la *Mesa*, que avia sido el teatro de su idolatria. Hanse congregado ya en quatro Misiones (que con la dicha han fundado los PP. de la Compañia de orden de su E<sup>x</sup>c.) como setecientos Indios, para cuya administracion han ido nuevamente el P. Jo-